

Bajo este título se recogen tres de los cuatro volúmenes que quien firma como Juan Carlos Friebe considera una tetralogía, faltando por los motivos que se detallan en el interior, Enseñando a nadar a la mujer casada, último hito del artista granadino.

Friebe es delicado en el trabajo lírico, se concede los márgenes temporales que necesite cada idea y labra constante y paciente cada poema para ofrecer lo mejor en cada parte que conformará los libros.

En este caso, Poemas perplejos, Las briznas. Poemas para el consuelo de Hugo van der Goes y Poemas a quemarropa se trenzan como los hilos perfectos de un traje a medida de quien escribe, de quien lee, de quien afronta la labor de conocer algo más de la mejor poesía granadina, la más moderna y la más clásica a un tiempo, que elabora Friebe desde que empezara con Anecdótico o Aria contra coral.

Poeta capaz y singular, Friebe elabora mediante la meditación, la palabra concisa y el descubrimiento de la mirada en la pintura y escultura o el oído y la sorpresa en la música, una poesía derivada del clasicismo, que bebe mucho y bien de los mitos grecolatinos como desde el mismo tí-

JUAN PEREGRINA MARTÍN

Consagración de la poesía



REDENCIÓN DE PANDORA

Juan Carlos Friebe, *Sonámbulos Ediciones. Granada, 2023*

tulo de este libro se puede ver.

Como es imposible en espacio tan reducido dar testimonio de los tres enormes libros que quiero destacar, me centraré en la edición, animando a tener el ejemplar en nuestra biblioteca porque en sí es una maravilla bibliográfica. No en balde, Friebe escribe que es el libro que más quiere.

Además de unos apuntes jugosísimos del poeta como introducción, los textos que acompañan a los libros son imprescindibles. Firman Virgilio Cara, Alejandro Pedregosa, Alfonso Salazar... hasta ocho nombres dilucidan lo delicado que es este verso, ya sea hablando sobre identidad, un pintor melancólico y genial o las atrocidades cometidas por el hombre: y

esos comentarios describen la lírica de Friebe como interartística, lúcida, moderna, clásica y con una asombrosa capacidad trascendente.

Si alguien mereciera una buena lectura es Friebe. Si alguien copara portadas —oh, vanidad— de revistas literarias a nivel nacional —al menos— ese es Juan Carlos Friebe: su viaje lírico y vital, esa transición a un estado nuevo, la alteridad tan marcada que ha sobrellevado en su vida, podemos rastrearla en un nuevo disfrute de sus textos poéticos, como ya advierte Pedregosa, porque la dimensión que cobran los poemas permite matizar esa alta calidad que ya tenían, desde una óptica nueva y luminosa.

Bravo por Sonámbulos.

Bravísimo Friebe.